

concreción definitiva en nuestro interior. Y los instintos rugirán por entre la carne, ahora enemiga, buscando el fuego de las explosiones, destruyéndose al choque de la emoción y de la pasividad de la carne.

Leed siempre, que todas las cosas que nos atraen y nos solicitan son arte, aunque nos empeñemos en amar á la vida y odiar lo artístico; como si estas dos cosas fuesen separables.

Leed y satisfaréis algo indefinido que os agita una noche en la vacuidad del insomnio y que vosotros no podeis definir porque os desconocéis. Leed y sabreis entonces, lo que es el amor, el amor universal, no un amor de mujer, casi siempre cosa sucia y miserable; lo que es el placer de pensar largas horas, perdidos en una cadena de acariciadoras deducciones, de sobresaltos angustiosos, casi desprendidos de la carne, casi inmateriales en el tiempo, montado nuestro espíritu en un rayo de luz.

Estais entristecidos y el arte os sumerge en un baño tibio de melancolías ú os fortalece con aires camperos y luminosidades de alegría. Estais sanos, el equilibrio os conduce y encontráis al arte, cantor de vuestra salud, elogiador de perfecciones.

El tedio de vivir os lo devuelve, á veces, purificado en un noble gesto de ironía ó cubierto con la gracia del humor—ese suave sentimentalismo con traje de fiesta,—y os cuenta la verdad que acaria y os engaña con las mentiras piadosas.

El Arte, el deseo de saber, la inquietud por lo desconocido, un amor infinito hacia las cosas, aunque florezcan desengaños, forman el sello espiritual que distingue un hombre de una bestia.

Para no ser los esclavos torturados del Tiempo, embriagaos ¡embriagaos sin tregua!—ha dicho Baudelaire.—Con vino, poesía ó virtud, á vuestro gusto.

Si, hay que estar siempre ébrios, tener siempre los nervios en una vibración de locura dominando á la máquina orgánica, hacer arder á nuestro espíritu en una perpetua orgía de emociones para no vivir en aires grises, rodeados del silencio, teniendo ante los ojos, siempre, la lluvia de las desilusiones.

Hay que estar siempre ébrios y para ello no os importe la moralidad de circunstancias, que los códigos son cárceles de la moral universal y se suceden como las horas ó los hombres. Embriagaos «con vino, poesía ó virtud, á vuestro gusto» y no temais por la salud de la especie que, por fortuna (?) hay extensas tierras fecundas que vigoricen vuestra semilla, débil, pero intensa y sabia.

¡Que importa morir horas antes si se vive en el triunfo glorioso de las llamas!

Arturo GÓMEZ-LOBO.

## DEL MAR

Sobre fondo de silencio  
una canción muy lejana  
se esfuma. Duermon los pinos  
entre una niebla muy vaga.  
Cielo de ceniza y plomo  
mar de acero, mar de plata.  
En la triste lejanía  
una vela, inmóvil, blanca.  
Tedio infinito, quietud  
paz inmensa que anonada...

Vuela lejos, vuela lejos  
sedienta de amor mi alma,  
sedienta de luz, de flores  
y de bocas perfumadas.  
¡Oh, mi sol, mi mar azul,  
atardeceros de grana  
de oro, de fuego, de sangre  
ardiendo sobre las palmas,  
horas de ensueño en la paz  
de las noches estrelladas!

Entre las nubes de plomo  
y entre un mar de acero y plata,  
mi espíritu va á perderse  
en la oscura lejanía triste y vaga.

Antonio HERAS.

## Horas de ausencia.

Yo, ¡pobre yo! me he encanallado un día  
y me he vulgarizado *sans façon*,